



Crisis democrática

El murmullo

Una democracia hace partícipes al pueblo en la toma de decisiones y orienta a construir el sueño de “otro mundo es posible”

En su origen, como sabemos, la democracia tiene su base en el ejercicio de la participación del pueblo, donde se aplica el reconocimiento y el respeto de los valores fundamentales de libertad e igualdad para todos los ciudadanos/as.

Actualmente las democracias pasan por una fuerte crisis mundial, son tiempos complejos y desafiantes para la sociedad en general, parece que el mundo se encuentra en un caos y son pequeños grupos que dicen vivir con “**democracia**”.

En un contexto político global, es cada vez más notoria la presencia de corrientes y agrupaciones conservadoras y ultraconservadoras. En el ejercicio del poder pasan por crear y manipular las leyes a su favor marcadas por la violencia, la prepotencia, el abuso y el crimen, propias de gobiernos autoritarios, y disfrazados de democráticos.

La brecha histórica de desigualdad crece, en muchos países del mundo los ricos son cada vez más ricos y las grandes mayorías son excluidas del desarrollo y lo peor y lo triste es que son entretenidos con pan y circo.

El Gobierno toma el control. La economía en manos de la misma élite hegemónica, con la garantía de mantener los privilegios y prebendas. Mientras, la mayoría de la población languidece en la miseria y en una desigualdad obscena, privada de la posibilidad de imaginar nuevos horizontes.

Ante un mundo con una realidad “crítica”, urge tomar consciencia de un compromiso social organizado. Que sea el pueblo quien adquiera la soberanía. Uniendo esfuerzos, debatiendo y retomando aquellos elementos que la hacen posible.

Solo una sociedad crítica y educada en valores (libertad, solidaridad, igualdad...) podrá ser la que los defienda y profundice. Hay que recordar que la democracia no es el final, sino camino, como la utopía en continua evolución, pero también en peligro de involución.

Al inicio de este 2026, reclamamos que los Derechos Humanos, propios de un estado democrático se consoliden y que este desafío que tenemos por delante, nos marque un futuro más justo, más igualitario y más en deuda con los valores del Reino. **Feliz 2026 ■**

Apostólicas del
Corazón de Jesús

www.apostolicas.org

Círculo de comunicación

Rosa Cuba,
Concepción Mejía,
Cecilia Prudencio,
Vero Hernández,
Teodora Arranz.

Colaboran en este número

Luis Efraín Rivasplata (Perú)
Pablo Edgardo Hernández (El Salvador)
Lígio Katukuluka (Angola)
Juan Jurado (España)

Síguenos en:





Donde la democracia sangra, la esperanza organiza

*Si me dijeran pide un deseo,
preferiría un rabo de nube,
que se llevara lo feo,(...)
un barredor de tristezas,(...)
que cuando escampe parezca
nuestra esperanza."*

▲ Luis Efraín Rivasplata es laico apostólico. Profesor y coordinador de Pastoral del colegio Luz Casanova -Breña- Perú.

Tras años de cantar el famoso tema de Silvio Rodríguez, no pude evitar sentir un estremecimiento al caer en la cuenta de que ese fenómeno natural tan ecuatorial y caribeño era una metáfora perfecta de lo que sucede hoy en tantos lugares del mundo y en particular en Perú, país que lleva mucho tiempo intentando vislumbrar **esperanza para tiempos nuevos**.

En un contexto políticamente global, la difusión y presencia de corrientes y agrupaciones conservadoras y ultraconservadoras se va haciendo cada vez más notoria. No debemos perder de vista que dicho florecimiento implica una lucha encarnizada y a veces imperceptible por el poder, que pasa por crear y manipular las leyes a su favor, hasta las formas más violentas, marcadas por la prepotencia, el abuso y el crimen, propias de gobiernos autoritarios y dictatoriales que se disfrazan de democráticos.

En Perú, vivimos una grave crisis producto de una democracia en deterioro. El empoderamiento por parte de los sectores más conservadores en las instituciones más representativas de la vida nacional -Congreso, Tribunal Constitucional, Junta Nacional de Justicia, Fiscalía, SUNEDU, policía nacional, fuerzas armadas, ministerios, partidos políticos- ratifica la tesis, como las de Barrenechea y Vergara (2024), que afirman que existe un proceso de **debilitamiento de la democracia** a partir de un "vaciamiento democrático", por el cual las instituciones y su accionar pierden sentido al ser capturadas por intereses

ajenos a los de la representación ciudadana, ante el desmadre provocado por las leyes de un congreso impopular, que se traducen en leyes, pro impunidad, pro corrupción, pro crimen organizado y un Ejecutivo que los promulga por estar de acuerdo. La democracia sangra.

El aparente silencio de los sectores populares, más intenso después de los crímenes durante las protestas del 2022-23, asociado con el temor ante el incremento de la violencia y la ineficacia de las instituciones que deberían velar por la paz ciudadana, estuvo llamando poderosamente la atención hasta la irrupción de la denominada *Generación Z*, a la que se sumó la reaparición de las movilizaciones de protesta del transporte al que se fueron sumando los mototaxistas, los pequeños empresarios, mercados, y otros más. La disconformidad ciudadana se torna en indignación contenida, cual olla de presión que se calienta sin liberar el vapor, y que inevitablemente puede estallar de manera impredecible.

Ad portas de las elecciones, la ausencia de alguna candidatura con propuesta alternativa sólida para afrontar el caos actual no significa incapacidad para revertir el daño. Rescatar la sensibilidad nos permite concienciar sobre el desafío presente, como el rabo de nube que precede el vendaval. Urge deconstruir la falsa democracia para dar paso a la esperanza que renueve la organización ciudadana, como decía Clara Yáñez, "*El Pueblo de Dios va como la tortuga, lento pero seguro*" ■

Es tarde, pero
es nuestra hora

Es tarde, pero es nuestra hora.
Es tarde, pero es todo el tiempo,
que tenemos a mano para hacer el futuro.
Es tarde, pero somos nosotros esta hora tardía.
Es tarde, pero es madrugada, si insistimos un poco.

Pedro Casaldáliga



¿Quién es Pablo?

Sacerdote de la diócesis de Santiago de María, al oriente de El Salvador. Vicario de la Pastoral Social de la diócesis y promotor incansable de la organización popular en las comunidades, del cuidado de la tierra y la defensa de los territorios.

Pablo Edgardo Hernández, El Salvador.

Poesía concisa y retadora, se puede leer un deseo de comunidad y de compromiso en estos tiempos en que las democracias se muestran debilitadas.

Con apenas unos pocos versos sugiere y llama a la actuación y a la conciencia social en estos tiempos donde se coquetean de manera mortal las dictaduras, tentación no solo de países en desarrollo sino también de aquellos llamados del primer mundo.

La brecha histórica se acrecienta, los ricos cada vez más ricos y las mayorías excluidas del desarrollo se entretienen con el pan y el circo, obra genial romana que sigue moviendo masas.

“Es tarde, pero es madrugada, si insistimos un poco”. Insisto y creo: despuntara una madrugada, los derechos humanos se promoverán y no se pisotearán por las autoridades, donde los periodistas no sean perseguidos por ser consecuentes con la justicia y libertad, donde los trabajadores no sean chantajeados y humillados, donde la meta no sea una escalera, donde crezca la parasita ambición de poder.

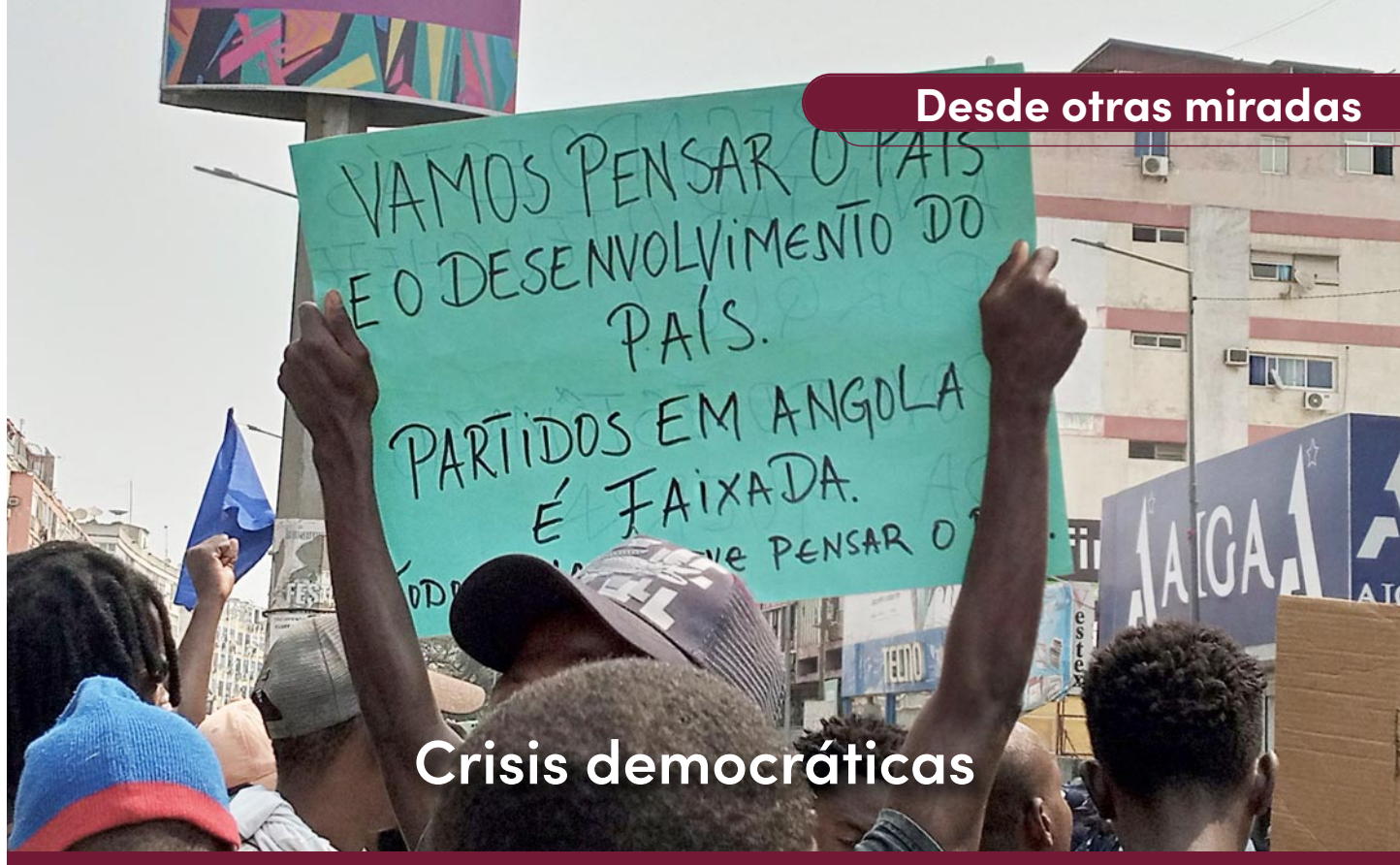
Es necesario seguir insistiendo, como se nos hacía la invitación en 36 aniversario de los mártires de la UCA de El Salvador.

“En tiempos de dificultad, necesitamos una esperanza que no sea ingenua, pero que tampoco se rinda. Una esperanza que nos impulse a actuar con apertura, cautela y sabiduría, con la sabiduría del que sabe esperar activamente los tiempos de Dios. Una esperanza que, como la de los mártires, nazca de la fe en que el Reino que esperamos en su plenitud, ya germina, incluso en los lugares más oscuros y recónditos de nuestra historia”.

Nos corresponde encaminarnos hacia la búsqueda de la plena verdad, la justicia, la reconciliación y la democracia, aun cuando ello implique trabajar de una manera discreta, en un contexto adverso y marcado por la intimidación...” (De la Homilía de la misa por los mártires de El Salvador, XXXVI aniversario de los mártires de la UCA)

Es tarde, pero es nuestra hora.

Es tarde, pero es madrugada, si insistimos un poco ■



Crisis democráticas

Lígio Katukuluka, Angola.

Solo un régimen democrático de verdad garantiza la participación efectiva de todos y todas en la vida política de un país. Sin embargo, y lamentablemente, aunque la democracia tiene ese gran potencial, diversas trampas terminan limitando su acción o, peor aún, convirtiéndola en un instrumento de los intereses ocultos de los poderosos.

En países como Angola, los mayores aún recuerdan las consignas que se coreaban colectivamente en los actos públicos durante el periodo del partido único. Entre las más famosas, destacan:

- ¿Quién manda?
- ¡El pueblo!
- ¿Y quién es el pueblo?
- ¡El MPLA! (El Movimiento Popular de Liberación de Angola es el partido político que gobierna desde la independencia en 1975.)

Con esas palabras, el poder dominante buscaba mantener al Partido y al «pueblo» indisolubles. Sin embargo, en Angola, hablar en nombre del «pueblo» -sin que ello signifique la expresión de la voluntad de la mayoría de este- nunca fue una exclusividad del MPLA. Los principales movimientos de liberación se sirvieron de la misma instrumentalización para alcanzar sus propios intereses políticos,

económicos, de clase y otros: un aspecto aún visible en el panorama político actual, a costa de la supresión de la autonomía de la sociedad civil, cuya voz, en general, es silenciada y relegada en favor de los partidos políticos que se autoproclaman «representantes del pueblo».

La verdad es que la democracia, tal y como la conocemos hoy en día en su forma liberal y representativa, difícilmente escapa a la condición de mera apariencia de participación popular, ya que el control del Estado y de la economía sigue en manos de la misma élite hegemónica, que se limita a garantizar que los detentadores del poder -incluida ella misma- mantengan intactos sus privilegios y prebendas. Mientras, la mayoría de la población languidece en la miseria y en una desigualdad obscena, privada de la posibilidad de imaginar nuevos horizontes.

¿Podemos realmente sostener la idea de democracia solo porque existen elecciones supuestamente «libres», competitivas, regulares y similares, cuando, al mismo tiempo, los niños tienen que recurrir a la basura para alimentarse? Quizás ya sea hora de admitir que el propio sentido por el que entendemos la democracia debe ser revisado ■



¿Quién es Lígio?

Nacido en Luanda (Angola), profesor e investigador en Historia.

Activista por la defensa de Derechos Humanos. Desarrolla trabajos en líneas de investigación relacionadas con la historia de África/Angola. Actualmente es técnico de Información y Comunicación en Mosaiko-Instituto para la Ciudadanía



La Democracia no es final, sino el camino

Es tiempo de reivindicar la utopía, de agarrarnos a ella, porque esa lucha, esa esperanza sostenida, con raíces, será el legado para la generación siguiente.

▲ Juan Jurado, España.

Nació en Úbeda, Granada. Fue profesor durante más de 40 años y aprendió muy pronto, que la luz había que buscarla en los libros. Ahora escribe lo que nunca tuvo tiempo de escribir, pero también lo hace, para espantar viejos demonios.

Concebida como un conglomerado de **valores** (libertad, igualdad, solidaridad, sostenibilidad...), la **democracia** es la base para que un sistema político democrático se consolide. La historia nos dice que, a la democracia como forma de Estado, se llega normalmente a través de la conquista. Es la ciudadanía imbuida de valores como los descritos, la que lo reivindica. Los ejemplos son abundantes desde que, en la Revolución francesa -libertad, igualdad y fraternidad- se acuñara el concepto de ciudadanía.

Este planteamiento nos lleva a una conclusión: sólo una sociedad crítica y educada en esos valores podrá ser la que los defienda y profundice. Hay que recordar que la democracia no es final, sino camino. Como la utopía. Algo vivo, en continua evolución, pero, también, en peligro de involución. Actualmente, estamos en retroceso. ¿Desde cuándo? Probablemente, desde que valores, como los citados, han dejado de alimentar las políticas del Estado

y esa ausencia ha provocado la pérdida paulatina de derechos: trabajo, salario, vivienda, sanidad, educación...). ¿Quién hay detrás? A sabiendas de la complejidad del problema, señalo uno: **el modelo económico**. Desde la mundialización neoliberal, asistimos a una exacerbación de un capitalismo depredador. La concentración de la riqueza y el poder en manos ajenas al control ciudadano han ido socavando los principios que sustentaron la creación de los estados democráticos. Estos poderes comenzaron por adueñarse de los medios de comunicación de masas -en adelante medios de enajenación- y, por extensión, de la educación en contravalores: competitividad, individualismo, desigualdad...

¿Quién puede negar hoy que la irrupción del neoliberalismo está socavando los cimientos de la democracia? El genocidio televisado de Gaza es un caso flagrante de la ausencia total de valores, por lo tanto, de democracia



en aquellos agentes que lo están desarrollando por acción o por omisión. Ni Israel, ni Estados Unidos, se pueden tildar hoy como democracias, incluso, en segundo plano, la Unión Europea sufre una deriva perversa y antidemocrática donde el mercado ha acabado por imponerse.

Con este panorama, la **educación**, lejos de ser ya un arma, un antídoto contra la enajenación, se ha convertido en un alimento de ésta. Porque el problema no está en la pérdida de su potencial sino en quién está educando hoy. Ni la escuela ni la familia tienen peso como ámbitos educativos o éste se ha visto minimizado. Son las redes sociales, que lejos de socializar, de acercar el conocimiento, como lo hiciera la imprenta en otro momento de la historia, las que han ido creando una realidad virtual a base de mentiras (la posverdad) que aísla y somete a los individuos cada vez más indefensos, más precarios, menos críticos, más sometidos. Una ciudadanía, la más numerosa que, ante esta situación se abandona para ponerse en manos de sus verdugos. El denominado estado de bienestar ha dejado de serlo. Este libertinaje del mercado y la ausencia de un pensamiento crítico son los promotores del relato dominante: los pobres de este mundo ponen en peligro nuestro bienestar. El racismo, la aporofobia, el odio al distinto, al inmigrante, se convierte en el nuevo credo.

En este panorama tan oscuro, ver luces no es fácil. Hay quien piensa que la historia de la humanidad se describe

con un movimiento pendular. Como en *Fahrenheit 451*, la novela de Ray Bradbury, la educación –representada por las personas/libro en la clandestinidad–, será el motor que haga que ese péndulo cambie de sentido, porque la lucha por la justicia, por la igualdad, por la preservación del planeta, es la que nos devolverá el futuro. Vivimos una **distopía**, por lo tanto, es tiempo de reivindicar la utopía, de agarrarnos a ella, porque esa lucha, esa esperanza sostenida, con raíces, será el legado para la generación siguiente.

Para volvernos a situar en ese “paraíso perdido”, como lo denominara Walter Benjamin desde su mesianismo, tenemos que volver al terreno de la educación. La sociedad, el mundo en el que vivimos, es el aula, aquella donde nacen, se desarrollan y mueren corrientes de pensamiento, estrategias de comprensión o dominación, mensajes y relatos. Es en ese caleidoscopio infinito, donde la ciudadanía, crítica y educada en los valores democráticos, debe permanecer organizada, es decir, activa siempre, tanto en los momentos de resiliencia como los que hoy nos toca vivir, como en los de expansión. Es la primera lección que nos ofrece la historia, una lección atada a una **esperanza activa**, esperar haciendo. Docentes transgresores del sistema, sanitarios..., plataformas ciudadanas, arte, cultura y movimientos solidarios deben dar la batalla para recuperar la **utopía**. Porque el Mesías, en forma de otro mundo posible, llegará ■

DERECHO AL PADRON

Estar empadronados no es solo un derecho, sino una obligación de todos los ayuntamientos, por tanto, no es disponible ni renunciable.

Sin él, las personas migrantes quedan atrapadas en un círculo vicioso.

El empadronamiento es el primer paso para ejercer derechos básicos: atención sanitaria, escolarización, ayudas sociales o incluso la regularización por arraigo. Negarlo perjudica no solo a los migrantes, sino a toda la comunidad.

Empadronar es hacer justicia social y garantizar una financiación justa.

Dentro de nuestras fronteras y fuera de ellas, tenemos que hacer resistencia y luchar por que el Padrón se afiance como el derecho reconocido por la ley y los Derechos Humanos, con independencia de su nacionalidad, situación administrativa o vivienda

En algunos países, como Lisboa (Portugal) la Lucha por el derecho al padrón, se refiere principalmente a las protestas por el **"derecho a la vivienda digna"**.



"Lisboa una caravana por el derecho a la vivienda", recorre Portugal, para recoger datos, testimonios y propuestas con las que presionar al gobierno.

Y en España, Madrid, la lucha, **"pedaleamos por nuestros derechos"**, reclamando padron por derecho para todas las personas

Negar el padrón no es una cuestión burocrática. Es una forma de violencia institucional que niega derechos y perpetúa la invisibilidad ■

Políticas migratorias bajo la era Trump y su impacto en América Latina

Una de las principales medidas que ha marcado el inicio del segundo mandato de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, ha sido **el endurecimiento de las políticas migratorias**, lo cual ha tenido un impacto particular en los inmigrantes procedentes de América Latina.

Es importante empezar señalando que la administración Trump razona de acuerdo a la siguiente lógica: la inmigración desordenada a los Estados Unidos constituye un problema de seguridad nacional debido a la delincuencia y al terrorismo. Además, sostiene que el **"sistema"** ha favorecido laboral y económicamente a los migrantes en detrimento de la fuerza laboral estadounidense.

Así, a diferencia de gobiernos anteriores que optaron por el control de la frontera sur de Estados Unidos, la actual administración, ha apostado por una estrategia de ofensiva interna reflejada en las siguientes medidas: las redadas del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE) a inmigrantes indocumentados en sus lugares de trabajo, vecindarios y en los exteriores de las cortes de inmigración para su detención y posterior deportación. Esto se complementa con la revisión de las **"green cards"** (tarjetas de residencia), la eliminación del programa de estatus de protección temporal (TPS) para varios países o la reversión de las extensiones, así como la limitación de las visas de trabajo.

De acuerdo a un análisis de la CNN, entre enero y octubre de 2025, fueron deportados cerca de 200.000 migrantes procedentes de América Latina.



Puedes leer la noticia completa en:

<https://apostolicascj.org/politicas-migratorias-bajo-la-era-trump-y-su-impacto-en-america-latina/>